

Walter Hasenclever: el testimonio de un perseguido en *Die Rechtlosen*

Laura García Olea, Universidad de Valladolid (España)

Índice

- 1 Introducción
- 2 Sinopsis de *Die Rechtlosen*
- 3 La vida cotidiana en el campo de internamiento
- 4 Referencias al mundo judío
- 5 La visión del Nacionalsocialismo
- 6 Conclusiones
- Bibliografía

1 Introducción

El escritor Walter Hasenclever forma parte del numeroso grupo de escritores del ámbito germánico que se exilió a la subida al poder de Hitler. Figura entre los que tuvieron un destino más trágico, puesto que se vieron obligados a optar por el suicidio al no encontrar una salida a las dramáticas circunstancias personales en las que desembocó su destierro. Voluntario durante la Primera Guerra Mundial experimentó en propias carnes el horror de la violencia. Tras el ascenso al poder de los nacionalsocialistas se convirtió en un autor proscrito, objeto de una persecución inmisericorde hasta el punto de que sus libros fueron retirados de las bibliotecas e incluso destruidos, a pesar de que hasta 1933 había sido considerado como uno de los valores literarios más importantes en Alemania. A finales de 1938 fue detenido en Florencia a instancia de la Gestapo durante la visita de Hitler a Mussolini junto con otros quinientos emigrantes. Este arresto le produjo serias secuelas psicológicas sufriendo desde entonces un miedo persecutorio. En el presente artículo se trata de analizar la amarga experiencia del internamiento de Hasenclever en el campo de Fort Carré durante su exilio en Francia, a la luz de su novela autobiográfica *Die Rechtlosen*. Asimismo esta novela permite acceder a un testimonio de indiscutible relevancia sobre los fundamentos del Nacionalsocialismo y dentro del mismo de la política racial de persecución a los judíos.

2 Sinopsis de la novela

En esta novela autobiográfica, publicada como obra póstuma en 1963, en la que Hasenclever, parece ocultarse bajo el yo narrador, relata sus experiencias en el campo de internamiento francés de Fort Carré, un estadio de deportes situado en Antibes.¹ El propio autor define la obra como *petit roman sur les premiers jours de la guerre*. Hasenclever la escribe en el período comprendido entre su liberación del campo de

¹ Hasta la edición que publicó su amigo, el escritor Kurt Pinthus en 1963, Hasenclever era un auténtico desconocido como novelista. Los documentos escritos a máquina de sus dos únicas novelas *Irrtum und Leidenschaft* y *Die Rechtlosen* fueron guardados cuidadosamente por Edith, su esposa, que desde 1949 luchó por su publicación junto con su amigo Wilhelm Speyer, sin ningún resultado. Kurt Pinthus justificó en 1963 la publicación de la segunda novela de Hasenclever con los siguientes términos: «als dokumentarische Schilderung des Lebens der deutschen Emigranten zu Beginn des Zweiten Weltkriegs in Südfrankreich und in einem dortigen Sammellager, geschrieben unmittelbar nach der Entlassung.». (Hasenclever 1992: 537)

Fort Carré y su definitivo internamiento en el campo de Les Milles.² El relato se caracteriza por la autenticidad³ de los hechos narrados y un estilo conciso y sin adornos que contrasta con otras novelas del exilio. La acción se desarrolla en dos lugares, la residencia de Hasenclever en Cagnes y el campo de internamiento de Fort Carré en Antibes.

Walter Hasenclever hace alusión en múltiples ocasiones tanto al aspecto subjetivo, referido a la sensación de indefensión de los emigrantes derivada de la percepción de su futuro incierto, como al aspecto objetivo, que se refleja en su estatuto jurídico caracterizado por la ausencia de los derechos propios de la ciudadanía:

Die Ungewißheit nimmt uns alle auf. Das ist es nicht. Es ist etwas Anderes. Die Rechtlosigkeit. Das Gehetztsein. Der Fluch der Entwurzelung. Das Nicht-mehr-auf-den-Füßen stehen. Wie die Katze in Los Angeles. (Hasenclever 1992: 379)

El escritor describe su situación con amargas palabras, en las que expresa lo desarraigado y desvalido que se siente en Francia, país que, paradójicamente, acogió a los intelectuales del ámbito germánico con los brazos abiertos en la primera fase del exilio: «Gefangen, dachte ich wieder. Rechtlos. Keinem Lande zugehörig. Ohne Schutz und Hilfe. Ausgeliefert. In Frankreich. In der Heimat Voltaire's.» (Hasenclever 1992: 386) Destaca la sensación de incertidumbre que embargó la conciencia de los internos a causa de su ignorancia sobre las medidas que fuera a adoptar el Gobierno francés con ellos. Este sentimiento les arrastraba a un estado de tensión nerviosa que se alternaba con el de un profundo agotamiento psíquico:

Die zunehmende Ungewißheit bewirkte einen Zustand von Nervenspannung, der mit Erschöpfung abwechselte. Die Gedanken drehten sich im Kreise. Immer um denselben Punkt. (Hasenclever 1992: 397)

El núcleo de la narración está constituido fundamentalmente por la reproducción de conversaciones de los internos que, forzados a la inactividad, charlaban sobre asuntos políticos y filosóficos, permaneciendo la perspectiva del autor en un discreto segundo plano. El relato se inicia en agosto de 1939 cuando Hasenclever⁴ se encuentra en la ciudad de Cagnes y recibe la visita de un amigo, Justus Wohlgast⁵ al que califica como *pájaro de mal agüero*, ya que al parecer siempre que aparecía se desencadenaba una desgracia. En la novela se contraponen la vida despreocupada y moderadamente agradable de la que disfrutaban los emigrantes en el Sur de Francia durante la primera etapa de exilio, a la humillante y angustiosa existencia que les tocó sufrir en los campos de internamiento.⁶ (Wegner 1967: 178)

² Hasenclever se suicidó en el campo de Les Milles el 21 de mayo de 1940 con una sobredosis de veronal. El escritor fue víctima de la desesperación ante los avances de Hitler en el camino de conquistar Europa, al mismo tiempo de que se sentía incapaz de encauzar su labor literaria en el exilio.

³ A esta autenticidad contribuye el hecho de que aparezcan personajes reales del mundo de la cultura ocultos bajo un pseudónimo.

⁴ Aunque no se trata de una autobiografía desde un punto de vista técnico, se aludirá al narrador e hilo conductor de la historia mediante el nombre de Hasenclever, dada la importancia cualitativa y cuantitativa de los elementos autobiográficos en la narración.

⁵ Nombre en clave para el pintor Walter Mehring.

⁶ La declaración de guerra de Francia al Tercer Reich el 3 de septiembre de 1939, supuso el internamiento de los residentes alemanes y austriacos en Francia, incluidos aquellos que hubieran sido privados de la nacionalidad alemana. El 5 de septiembre de 1939 los ciudadanos alemanes y austriacos fueron obligados mediante comunicados, avisos en prensa o carteles, a presentarse en el lugar de reagrupamiento del Departamento donde residían. Judíos y cristianos, comunistas y socialdemócratas, conservadores y nazis-los franceses no hacían

El Gobierno francés justificaría este tipo de actuaciones argumentando haber encontrado pruebas de que el régimen nazi se dedicaba a introducir falsos antinazis y falsos judíos que actuaban como espías de sus propios compatriotas exiliados. Según señala Hasenclever en la novela esta cuestión era comentada por el Ministro del Interior francés Albert Sarraut en un discurso del 8 de diciembre de 1939 en los siguientes términos:

Il est dans le jeu, si magnifiquement hypocrite, du pays contre lequel nous sommes dressés, d'employer tous les procédés, y compris celui qui consiste à envoyer en France des faux israélites ou des faux antinazis, précisément pour faire l'espionnage de leurs compatriotes, les dénoncer et provoquer contre eux et leurs familles des mesures de représailles. (Hasenclever 1992 : 446)

En Francia Hasenclever mantiene relaciones amistosas con intelectuales como el matrimonio de pintores Gossmann⁷, Sesam⁸, un gran experto en literatura y descubridor de talentos y Peter Spill⁹, un autor austriaco. En esos días escuchan los rumores relacionados con que los refugiados alemanes iban a ser conducidos a un campo de internamiento en Antibes, con excepción de aquellos que tuvieran la certificación legal de haber sido expatriados oficialmente de Alemania. Hasenclever acude a informarse a la Comisaría donde le explican que estando en posesión del certificado de fugitivo político proveniente de Alemania no le internarían. Por el contrario a Golo¹⁰, un colega suyo también escritor, le indican en la Prefectura que para evitar el encierro le sería precisa una certificación oficial de expatriación.¹¹ Sin embargo, con clara demostración de la incoherencia del ordenamiento jurídico francés en esta materia, Hasenclever es internado finalmente en septiembre, junto con otros amigos suyos excepto Sesam que permanece exento por ser mayor de edad.

A la llegada al campo de Fort Carré en Antibes los internos eran colocados en tribunas. El trato por parte de las autoridades en el campo aparece reflejado como cordial. En el recinto se reúnen personas de muy variada procedencia: nazis encubiertos, judíos expulsados, intelectuales, espías, diplomáticos y aristócratas.

Hasenclever, afectado por fuertes dolores de vientre como consecuencia de la deficiente alimentación, es liberado por un breve espacio de tiempo. En Niza se reúne una comisión que analiza los casos individualmente. Se acuerda que algunos presos sean puestos en libertad a pesar de no tener el certificado de expatriación oficial, si eran reconocidos por el Gobierno francés como refugiados políticos. También se señalan algunas medidas excepcionales con algunas personas de renombre como diplomáticos, conocidos políticos y escritores y miembros del PEN-Club. En octubre de 1939 el Gobierno francés adopta dos medidas desfavorables para los emigrantes: por una parte, se amplía la edad de internamiento hasta los sesenta y cinco años, y por otra parte, se ordena que regresen los internos que habían abandonado el campo aquejados de alguna enfermedad. Una amiga de Hasenclever, Suzanne, trata de interceder por él en la prefectura pero todas las gestiones resultan inútiles y el escritor

ninguna distinción, todos eran considerados sin excepción *boches*, denominación despectiva utilizada popularmente por los franceses para referirse a los alemanes. En los campos había también republicanos españoles, gitanos, proxenetas, e incluso adeptos al ocultismo que realizaban propaganda antigubernamental. El proceso se realizó de forma arbitraria y deshumanizada, entre los 40.000 internos del año 1941 figuraban incluso 5.000 niños enfermos. (Kaspi 1997: 141)

⁷ Nombre en clave para el pintor Heinrich Maria Davringhausen.

⁸ Nombre en clave para el escritor Franz Blei.

⁹ Nombre en clave para el escritor Franz Fein.

¹⁰ Nombre en clave para el pintor Henry Gowa.

¹¹ Hasenclever, que ya conocía la amarga experiencia del cautiverio en Italia, se mostraba temeroso ante la idea de volver a ser internado.

se ve obligado a regresar a Antibes.¹²

A su llegada le conducen a la barraca de los internos enfermos, pero afortunadamente sus amigos en el campo consiguen trasladarle a su barraca. Entre los aspectos positivos de la convivencia destaca el ambiente de solidaridad que se respira en el campo, por encima de las barreras que pudieran suponer en otros contextos las diferencias sociales, ideológicas, religiosas o de nacionalidad.

Hasenclever es liberado finalmente por su condición de expatriado oficial. Inicialmente se alegra de recobrar la libertad, pero cuando regresa para despedirse de sus compañeros de barraca siente que su sitio está allí:

Diese Wehmut des Abschieds, der die Menschen nur um so stärker bindet. Die Schicksalsverkettung schien unlösbar. Hier saßen die Rechtlosen, zu denen ich gehörte. Bei ihnen war mein Platz, und nicht in Cagnes. (Hasenclever 1992: 501)

Esta curiosa actitud, visible para cualquier observador objetivo, sorprende a una persona experimentada en estas lides como el General al frente del campo: «Alle freuen sich, wenn sie entlassen werden. Der nicht. Das habe ich noch nicht erlebt.» (Hasenclever 1992: 501)

3 La vida cotidiana en el campo de internamiento

El escritor recuerda perfectamente la hora de llegada al campo de internamiento que marcaba el final de su período de libertad a principios de septiembre de 1939: «Es war sechs Uhr abends.» (Hasenclever 1992: 379)

El recinto estaba muy mal acondicionado. A la llegada algunos internos no tenían comida ni mantas con las que protegerse: «Nicht alle besaßen Decken. Solche, die vom jüdischen Hilfskomité ernährt wurden, hatten nicht einmal Nahrungsmittel.» (Hasenclever 1992: 381) En general, los guardianes en el campo mantenían un trato amistoso con los internos y representaban el punto de conexión con el mundo exterior del que se les quería mantener aislados para evitar desórdenes de cualquier tipo:

Der Posten wußte genau so wenig, wie wir. Aber er verkörperte in diesem Augenblick die Autorität, weil er vom Staate aufgepflanzt war. Er bildete, sozusagen, die Brücke zur Außenwelt, von der wir hermetisch abgeschlossen waren. (Hasenclever 1992: 383)

Oder war alles zu Ende. Evakuiert. Vertrieben. Häuser und Läden den Brandbomben preisgegeben. Gab es noch Menschen in dieser sonnendurchfluteten Welt? Wir wußten ja nichts. (Hasenclever 1992: 398)

El narrador hace alabanza, en líneas generales, de los altos cargos destacando su buena voluntad, puesto que buscaban el bienestar de los internos y manifestaban indignación al escuchar las historias de los malos tratos de los que habían sido víctimas en los campos de concentración alemanes. En concreto, acerca del capitán del campo afirma lo siguiente: «Er wußte, daß hier Menschen interniert waren, die in deutschen Konzentrationslagern Prügel und Folter erlitten hatten. Sein Gefühl empörte sich dagegen.» (Hasenclever 1992: 407) Una prueba de este carácter solidario de los encargados del campo era que permitían las visitas de las esposas de los internos, aunque fuesen breves, para introducir un aliciente en su anodina existencia: «Der

¹² Hasenclever fue internado el 5 de septiembre de 1939 y puesto en libertad el 8 de septiembre a causa de enfermedad, siendo confinado nuevamente a mediados de octubre y liberado finalmente el 26 de octubre.

einziges Trost in Antibes waren die Besuchsstunden». (Hasenclever 1992: 429) El médico se comportaba también de forma servicial y humanitaria, autorizando la salida a los internos que presentaran el menor síntoma de cualquier enfermedad. En este sentido, el protagonista dedica dulces palabras de elogio a las autoridades del campo:

[...] dann wollen wir dankbar unserer Vorgesetzten gedanken. Weil sie uns nicht als Feinde betrachteten sondern als Opfer der Bürokratie. Als Gleichberechtigte, die ein unseliges Schicksal der Freiheit beraubte. Weil hier, im Lager von Antibes, Frankreichs wahres Herz schlug. Das Herz von Montesquieu und Victor Hugo. (Hasenclever 1992: 407)

Cuando los internos interrogaban a los vigilantes acerca de su función en el campo, ellos siempre les recordaban su condición de prisioneros y que su misión era vigilarlos: «Ihr seid Gefangene. Wir haben euch zu bewachen. Deshalb hat man uns hergeholt.» (Hasenclever 1992: 384) Los reclusos no entendían los motivos de su detención, ni la decisión de confinarlos por parte del Gobierno francés, su situación se podía considerar, en cierto modo, kafkiana.

Asimismo, Hasenclever subraya el buen ambiente que reinaba en su barraca y que contribuía a mitigar los inconvenientes derivados de la falta de privacidad: «Der menschliche Zusammenschluß machte die Schwere des Schicksals erträglich. Das verlorene Privatleben wurde durch eine neue, noch tastende Kameradschaft ersetzt.» (Hasenclever 1992: 381) Este entorno de camaradería proporcionaba a los internos la dosis necesaria de energía para soportar el amargo cautiverio: «So wird der Mut, den der einzelne nur in schwachem Maße hat, durch die allgemeine Verbundenheit zum Heroismus gesteigert.» (Hasenclever 1992: 401) A este respecto afirma también: «Menschen, die sich nie gesehen hatten, empfanden das beglückende Gefühl der Zusammengehörigkeit.» (Hasenclever 1992: 465) La novela es testimonio de la generosidad y de la actitud de dignidad en la lucha por la vida de unos hombres en circunstancias dramáticas.

En lo que se refiere al ámbito religioso, Hasenclever destaca la libertad de la que disfrutaban los internos judíos quienes tenían libertad para celebrar sus ritos tradicionales: «Draußen vor den Baracken, in einer der äußersten Ecken des Lagers, verrichteten die Juden ihr Abendgebet.» (Hasenclever 1992: 475)

Como sucediera en otros campos de internamiento como Les Milles dentro del recinto se organizó un mercado negro por las noches donde cafeteros procedentes de Viena y Berlín podían comerciar con sus mercancías. Sin embargo, estas actividades fueron finalmente prohibidas debido a que las autoridades empezaron a sospechar que los alimentos procedían de la propia cocina del campo:

Die Unternehmer dieser zweifelhaften Betriebe machten gute Geschäfte. Meist waren es Cafetiers aus Wien und Berlin, die hier unerwartet ihre Kundschaft wieder fanden. Woher sie allerdings den Kaffee bezogen, blieb ein Geheimnis. Böse Zungen behaupteten, sie hätten ihn aus der Feldküche gestohlen, was sie selber energisch bestritten. Tatsache war, dass nicht immer alles mit rechten Dingen zugeht, und eines Nachts ereilte die Vergnügungsstätten ihr Schicksal. Sie wurden verboten. (Hasenclever 1992: 476)

Las condiciones higiénicas, al igual que en otros campos franceses, eran precarias. Una muestra de este aspecto negativo era que los internos sólo contaban con una letrina constituida por una gran franja de la que se desprendía un olor putrefacto:

Die Latrine war ein länglicher Graben, vor dem ein Sacktuch an zwei Pfählen hing. Streichhölzer und Taschenlampen blitzten auf. Ein betäubender Geruch vom Ammoniak und Fäulnis schlug uns entgegen. (Hasenclever 1992: 384)

El escritor también alude a las largas e incómodas noches en el campo con el aire viciado y *amenizadas* con el continuo sonido de las pisadas de los internos que se dirigían a la letrina:

Eine erstickende Ausdünstung von hunderten von Menschen vergiftete die Luft. Die schweren Schritten der zur Latrine Stampfenden erschütterten den Boden. Wie in jeder Nacht.» (Hasenclever 1992: 497)

Por otra parte, la carencia de grifos en el campo provocaba la formación de largas colas. Los internos pasaban frío y en muchos casos tenían que dormir sobre el suelo: «Man vertrat sich die Füße, um nicht zu frieren. Das Liegen auf den Steinen wurde unerträglich. Nur die Glücklichen, die Stroh gefaßt hatten, hielten durch.» (Hasenclever 1992: 386)

La alimentación era deficiente, lo que provocó que Hasenclever se viera afectado por antiguas dolencias en el estómago: «Ein altes Magenleiden, durch die Konservenkost geweckt, verursachte mir heftige Schmerzen. Ich muß mich krank melden, dachte ich. Zum Glück habe ich meine Röntgenplatte bei mir.» (Hasenclever 1992: 414) Pero el caso del escritor no era en absoluto de los más graves, a este respecto se relata el caso de algún interno que tuvo que abandonar el campo en un estado lamentable debido a la mala nutrición:

Ein ausgemergelter Mensch, der seit Wochen gehungert hatte, brach ohnmächtig zusammen. Man transportierte ihn ab. Als er kurz darauf entlassen wurde, bepackten wir ihn mit Vorräten.» (Hasenclever 1992: 416)

En la barraca de los enfermos, Hasenclever destaca la extrema suciedad, aunque contaban con medicamentos y cocina de dieta. Al parecer en Fort Carré sólo se registró una defunción. (Hasenclever 1992: 444) Un interno, el neurólogo Heerfurt, pasó por momentos muy duros al contraer una grave enfermedad. Una noche su estado empeoró al ser trasladado a la barraca de los enfermos mientras arreciaba la lluvia. Este incidente provocó que se viera obligado a abandonar el campo ante el pesar de sus compañeros: «Der Lastkraftwagen fuhr ab. Ein Arm winkte noch. Ob wir ihn wieder sehen? Sagte ich erschüttert.» (Hasenclever 1992: 462)

Pero sin duda, para Hasenclever el aspecto más amargo del internamiento era la pérdida de su libertad, hasta tal punto de manifestar que hubiera preferido ir al Frente si le hubiesen autorizado. El escritor no puede sino envidiar la existencia en libertad de un gato al que observa moviéndose a sus anchas en el campo: «Eine junge, schwarzweiße Katze hatte sich im Stroh eines Abwesenden vergraben. Sie war das einzige Lebewesen in Freiheit. Ich betrachtete sie voll Neid.» (Hasenclever 1992: 449)

Asimismo manifiesta su más profunda decepción por las disposiciones que estaba adoptando el Estado francés en relación con los apátridas:

«Das Furchtbare ist, Gefangener zu sein», preßte ich hervor. «Weshalb schicken sie uns nicht an die Front? Dort sind wir wenigstens freie Menschen. Das haben wir nicht verdient. Wir, die Frankreich über alles lieben...» (Hasenclever 1992: 410)

Al igual que relatan en sus obras autobiográficas otros escritores¹³ en la novela se destaca el inconveniente de la falta de actividad, factor que provocaba que los internos no pudieran evadirse de los pensamientos negativos y de los malos presagios acerca de su incierto destino:

¹³ Lion Feuchtwanger estuvo internado en el campo de *Les Milles* y Arthur Koestler en el de *Le Vernet*. El primero relata sus experiencias en la obra *Der Teufel in Frankreich* y el segundo en *Abschaum der Erde*.

Man spürte: die Menschen litten unter ihrer Untätigkeit. Viele beschäftigen sich, so gut sie konnten. Die meisten vegetierten dahin, voll Erwartung, Sorge und Resignation. Über allen lastete die Unsicherheit ihres Schicksals. (Hasenclever 1992: 445)

En el campo se estableció una especie de microcosmos económico jerarquizado pero basado en principios solidarios:

Die Zugehörigkeit zur Kameradschaft bedeutet eine Verpflichtung. Wer hat, muss geben. Und wer nichts hat, muss nehmen. Reich sein ist keine Schande, und Armut keine Erniedrigung. Es steht jedem frei, die Gemeinschaft zu verlassen. (Hasenclever 1992: 442)

De esta manera, la incomodidad se veía aliviada, en parte, gracias a los que disponían de recursos económicos y podían adquirir objetos del exterior, como Percy, un industrial al que su mujer proporcionó un colchón de agua. Incluso dentro del campo se apreciaba la importancia de disfrutar de una buena situación económica:

Wir empfanden nicht den geringsten Neid. Eher etwas wie Überraschung, dass die Macht des Geldes auch in dieser Situation triumphierte. Man konnte sich also Bequemlichkeit kaufen. Die Anarchie, der wir preisgegeben waren, wurde durch geordnete Verhältnisse reguliert. Wer hat, der hat. (Hasenclever 1992: 394)

4 Referencias al mundo judío

En *Die Rechtlosen* Hasenclever introduce a varias figuras de origen judío, entre ellos Kaspar¹⁴ y Thomas¹⁵, dos internos con los que mantiene relación en el campo de Fort Carré y que había conocido durante su participación en la Primera Guerra Mundial. Kaspar y Thomas consiguieron, gracias a sus méritos, graduarse como oficiales a pesar de su condición judía. Thomas había estado casado con su prima Charlotte, que posteriormente iniciaría una relación sentimental con Kaspar. Con la llegada de los nazis al poder se les retiró su título de oficiales y además se relata que el hermano de Charlotte, también miembro del ejército, tuvo que exiliarse en Suiza:

Der Dank des Vaterlandes blieb nicht aus. Der Gefreite des Weltkrieges degradierte sie und jagte sie aus dem Lande. Charlottens Bruder wurde wegen Rassenschande verhaftet und entkam mit knapper Not in die Schweiz. (Hasenclever 1992: 389)

Los tres, Charlotte, Kaspar y Thomas, desarrollaron actividades teatrales con las que consiguieron cierto prestigio y dinero, pero la mala fortuna provocó que se arruinaran al perder mucho dinero en la bolsa. Con el transcurso del tiempo el amor de Kaspar por Charlotte adquirió unos tintes obsesivos. Los aires de grandeza de la mujer hacían que quisiera vivir con los mismo lujos de los que había disfrutado en el pasado y Kaspar se fue convirtiendo prácticamente en su sirviente. Como se sabe, tras la promulgación de las leyes de Nuremberg se estableció la prohibición de que los judíos contaran con servidumbre aria, pero Charlotte no acepta tener a criados de origen judío. En alguna ocasión afirma que iría contra sus principios degradar a una persona de su raza a realizar tareas propias del servicio doméstico: «Das kann ich meiner

¹⁴ Corresponde a la identidad de Julius Salter: compositor y músico austriaco. (1896-1994)

¹⁵ Corresponde a la identidad de Fritz Wurm.

Rasse nicht zumuten.» (Hasenclever 1992: 392) Con esta historia el autor deja constancia del sentimiento racista latente en un sector de la propia población judía.

Otro personaje de origen judío que aparece en la novela es el interno Luchs, un hombre originario de Mainz que había estado durante varios años exiliado en Italia y que posteriormente se había trasladado a Francia. Luchs disponía dentro del campo de abundante cantidad de alimentos y contribuía a hacer la vida más agradable a sus compañeros: «Dank diesem kleinen Juden, äußerte Golo, «sind wir wieder zu Menschen geworden». Mit dem Getränk im Leibe blicke ich etwas zuversichtlicher in die Zukunft.» (Hasenclever 1992: 404) Hasenclever le caracteriza como un hombre de extraordinaria fuerza interior: «Nur dieser Luchs ist unverwundlich. Das ist der ewige Jude mit dem Bauchladen. Der wird sämtliche Hitlers überleben.» (Hasenclever 1992: 405)

Otro interno, el neurólogo Heerfurt también había sufrido las consecuencias del antisemitismo. El hombre relata su negativa experiencia cuando le destruyen el mobiliario de su casa en Freiburg a causa de estar casado con una mujer de ascendencia judía. (Cf. Hasenclever 1992: 447)

Por otra parte, Hasenclever introduce al personaje del Profesor Tulpe, un cantante de cámara judío que sufrió la represión cultural nazi al prohibírsele desarrollar sus actuaciones. Hasenclever le describe como un tipo orgulloso que no se dignaba a cantar delante de los internos. Sus planes eran viajar a Estados Unidos, contraer matrimonio para obtener la nacionalidad norteamericana y regresar a Viena con el objetivo de llevarse el ataúd de su madre a Estados Unidos. El protagonista manifiesta su extrañeza ante estos curiosos ritos: «Vielleicht muß man Jude sein, dachte ich, um das ganz zu begreifen.» (Hasenclever 1992: 473) Otra de sus intenciones era trasladarse a Rusia para traer también el ataúd de su padre a Estados Unidos. Hasenclever considera esta tarea más dificultosa porque a Stalin le ve como a un individuo más intransigente que a Hitler «Mit Hitler läßt sich allenfalls reden. Aber mit Stalin...?» (Hasenclever 1992: 473) Tulpe personifica las arraigadas creencias religiosas de los judíos y su vivencia de la pertenencia a un pueblo, víctima de las persecuciones a lo largo de los siglos¹⁶: «Je mehr man uns verfolgt, desto stärker besinnen wir uns auf unseren Ursprung. Deshalb will ich meine Eltern bei mir haben. Denn sie gehören zu meinem Volk.» (Hasenclever 1992: 474)

En la novela se observa cierto paralelismo entre las leyes judías, que prohibían casarse a los judíos con personas que no fuesen de su misma raza, y las impuestas por los propios nazis: «Ihr Familienkult erinnert mich an die alttestamentarischen Gesetze, die den Juden die Mischehen verboten. Unsere modernen Fanatiker haben viel von den Hohepriestern gelernt.» (Hasenclever 1992: 474)

No obstante, en una conversación que mantiene el Profesor Tulpe con Hasenclever el judío se defiende de esta comparación. Argumenta que aquello que constituye para los judíos un precepto sagrado, para los nazis es un simple recurso destinado a atraerse a un sector de la población alemana que guarda resentimiento hacia los judíos. Tulpe alude en este sentido a la utilización de las teorías racistas con fines propagandísticos:

Sie verwechseln Religion mit Politik. Was für uns eine heilige Vorschrift war, ist für jene ein demagogisches Mittel. Man wirft uns vor, wir seien die ewigen Unruhestifter, die skrupellosen Ausbeuter der Welt. Sagen wir lieber: wir sind die auserwählten Sündenböcke der Geschichte. Mit Ägypten hat es angefangen, und

¹⁶El ensayista francés Alain Finkielkraut reflexiona sobre el carácter profundamente arraigado de las costumbres judías como proyección de reglas morales y religiosas: «El motivo de queja más antiguo contra los judíos apunta, es verdad, a la fidelidad tenaz de los judíos a un modo de vida riguroso, al hecho de cerrarse al mundo y a las barreras que levantan entre ellos y el resto de la Humanidad.» (Finkielkraut 1985: 113)

mit Braunau¹⁷ hört es nicht auf. In jedem Jahrhundert wird Jerusalem ein paar Mal zerstört. (Hasenclever 1992: 474)

5 La visión del Nacionalsocialismo

En esta novela autobiográfica, Hasenclever parece defender la idea de que el nazismo es un fenómeno aislado con orígenes en una mente trastornada. No obstante, manifiesta también que Alemania se asemeja a la figura de Hitler en su carácter gregario. Este aspecto explica que los alemanes se rindieran en masa ante el carisma del dictador, como quedó puesto de manifiesto en las urnas:

Der Typus Hitler hat etwas Subalternes. Sie finden ihn in jedem Lande, in jeder Kneipe, an jeder Straßenecke. Er ist so alt, wie Methusalem. Weshalb herrscht Hitler in Deutschland? Nicht, weil er ein großer Mann ist, sondern Deutschland seinem Typus entspricht. (Hasenclever 1992: 488)

En el libro se ridiculiza al líder nacionalsocialista a través de diferentes testimonios. Se le define como una persona inculta cuyas teorías, carentes de contenido, se basaban en preceptos simplistas y absurdos, derivados de las ideas de Nietzsche, como el de la superioridad de la raza aria:

Nichts. Keine Theodizee. Keine Ethik. Kein Glaube. Nicht einmal der Aberglaube des kommunistischen Paradieses. Lediglich die Anbetung der Rasse, die Vergottung der «blonden Bestie». Ein mißverständener Nietzsche, dessen Übermensch mit Keulen auf das hautlose Gehirn eines Anstreichers einschlug. (Hasenclever 1992: 485)

Por otra parte se le contempla como un individuo oportunista, ajeno al espíritu de la cultura alemana, que simplemente supo aprovechar la situación de crisis en Alemania para hacerse con las riendas de un país ávido de esperanzas: «Herr Hitler wird fälschlich als eine Macht angesehen. Er ist nur ein Vorgang. Der Exponent einer Masse. In der Lotterie des Weltalls fiel sein Name heraus.» (Hasenclever 1992: 367)

El narrador de la novela se hace eco a través del testimonio de su amigo Golo del innato talento de Hitler para cautivar e ilusionar a las masas a través de sus discursos:

Ich hörte ihn einmal im Sportpalast reden. Das war aufschlußreich. Man hatte den Eindruck, als koitiere er die Masse. Und umgekehrt: als koitiere die Masse ihn. Im moment suprême, kurz vor dem Ende der Rede, brach sein Auge, und das Weiße wurde sichtbar. Dann schlappte der ganze Mann zusammen. So unappetitlich es war: hier entsprang die trübe Quelle seiner Suggestionskraft. Aus der tausendfachen, gehemmten Menge brach plötzlich unbewußt die Lust an der Exhibition hervor. Alle waren in Schweiß gebadet. Alle brüllten. Alle wollten sich hinschlachten lassen. Die Frauen, von ihren Männern vernachlässigt, erlebten den ersten Grad der Befriedigung. Es war ein Orgasmus sondergleichen. (Hasenclever 1992: 361-362)

Hesequiel, otro de los compañeros de internamiento en el campo, señala ciertas semejanzas entre Mahoma y Hitler. Por un lado, ambos fracasaron en la profesión que emprendieron inicialmente, Mahoma como comerciante y Hitler como pintor. Por otro,

¹⁷ Ciudad austriaca en la que nació Hitler.

compartían su aversión hacia los judíos, aspecto fundamental en el contenido de sus doctrinas¹⁸:

Er war in seiner Jugend ein schlechter Geschäftsmann und dürfte die Überlegenheit jüdischer Händler am eigenen Leibe erfahren habe. Wahrscheinlich übernahm er sogar von den Juden die Idee des Monotheismus, diesen finsternen Gott der Rache, der jedem Eroberer willkommen ist. (Hasenclever 1992: 487)

Moos, otro prisionero del campo, demostrando tener visión histórica, defiende la idea de la existencia de unos rasgos comunes entre los totalitarismos. Esta influencia mutua ha sido estudiada con mayor profundidad por ciertos historiadores como Ernst Nolte o Hanna Arendt después de la Segunda Guerra Mundial¹⁹:

Von Mekka bis Braunau ist ein weiter Weg. Berlin und Moskau liegen einander näher. Die Weltherrschaft wird nicht mehr zu Gunsten eines Volkes entschieden. Es geht um die Masse. Der Kampf zwischen Faschismus und Kommunismus hat mit einem gegenseitigen Bündnis begonnen. (Hasenclever 1992: 487)

6 Conclusiones

Como se deja constancia en la novela, la declaración de guerra de Francia al Tercer Reich, en septiembre de 1939, supuso el confinamiento de los residentes austriacos y alemanes en el país gallo. El Gobierno francés justificó esta medida excepcional argumentando que entre los emigrantes podían encontrarse espías del Gobierno nazi. La reclusión de los refugiados alemanes y austriacos supuso un alivio al caos administrativo en Francia donde residían unos 60.000. Sin embargo, la construcción de los recintos se caracterizó por la urgencia, la desorganización y la falta de previsión. Esto explica que no contaran con la mejor ubicación ni unas instalaciones idóneas. La deficiente alimentación, en combinación con la escasez y la contaminación del agua provocaban entre los afligidos internos diferentes enfermedades. Además tenían que soportar el frío y una existencia monótona marcada por el aburrimiento al que contribuía la continua inactividad. Hasenclever señala además cierta discriminación en el trato a los internos en los campos al hacer mención a la liberación arbitraria de diplomáticos y conocidos políticos y escritores. En el plano positivo destaca el trato cordial y humanitario de los vigilantes del campo de Fort Carré.

No obstante, la situación prolongada de incertidumbre legal, inseguridad ante el futuro y falta de recursos económicos, tuvo un efecto demoledor sobre el equilibrio psíquico de muchos de ellos. Ello explica que algunos escritores exiliados como el propio Walter Hasenclever, Walter Benjamin o Ernst Weiß, angustiados por la

¹⁸ A pesar de que el Corán asimila una parte de la esencia del judaísmo, en el Corán y en el Hadith, los dos libros constitutivos de la fe islámica, se refleja una continua polémica contra los judíos que parte de la negación de la pertenencia de Abraham al mundo judío. Consideran a Abraham el verdadero origen del nuevo monoteísmo que constituye el Islam y a Ismael, el hijo primogénito de Abraham, el primer ancestro del pueblo árabe. Para el mundo islámico, los judíos y posteriormente los cristianos lo que han hecho es falsificar, tanto en el Antiguo como en el nuevo Testamento, el mensaje divino. Para ellos el único libro es el Corán. (De Prémare 2003: 76)

¹⁹ Como señala el lingüista Tzvetan Todorov ambos líderes compartían una fuerte personalidad y un carácter autoritario. En el caso de Hitler el hecho de trasladar a judíos en trenes en plena guerra no obedece al carácter irracional del gobierno nazi, sino a la propia voluntad de hacerlo del dictador. En Rusia, aunque la represión ya se instauró con Lenin, la evolución del régimen que condujo al asesinato de dirigentes comunistas sólo es explicable por la propia personalidad de Stalin. (Todorov 2000: 120-121)

imposibilidad de escapar de las garras nazis, renunciaran a la vida voluntariamente al no soportar la presión.

Hasenclever presenta en su obra a varios personajes de origen judío. En algunos de ellos se manifiesta el orgullo de pertenecer al pueblo judío. Como es sabido, con la promulgación de las leyes de Nuremberg a los judíos se les prohibió tener servidumbre aaria, sin embargo, la judía Charlotte se niega a contratar a criados de su misma raza al considerarla una labor indigna para ellos. Asimismo, en el personaje del judío Tulpe se reflejan las arraigadas creencias religiosas de los judíos y su unidad como pueblo, en contra de la posición de ciertos judíos occidentales con buena posición social.

Por último, en *Die Rechtlosen* Hasenclever ofrece una imagen del nazismo como un fenómeno aislado y pasajero en la historia de Alemania protagonizado por un demente al que se ridiculiza por su mediocridad e incultura.

Bibliografía

- De Prémare, Alfred-Louis (2003): "Le Bible, le Coran et le savant". *L'histoire* 274, 76.
- Finkielkraut, Alain (1985): *La sagesse de l'amour*. Citamos por la traducción de Alfredo Báez: La sabiduría del amor. Barcelona: Gedisa.
- Hasenclever, Walter (1992): *Sämtliche Werke. Die Rechtlosen*. Mainz: Hase Koehler Verlag.
- Kaspi, André (1997): *Les juifs pendant l'occupation*. Paris: Éditions du Seuil.
- Todorov, Tzvetan (2000): *Mémoire du mal, tentation du bien*. París: Éditions Robert Laffont.
- Wegner, Mathias (1967): *Exil und Literatur. Deutsche Schriftsteller im Ausland 1933-1945*. Hamburg: Athenäum.